

ARTÍCULOS: NUESTRA ECONOMÍA ES UN DESAFÍO POR LA FUERZA QUE

CONTENIDO

Fecha: 01/10/2009 Titulo: EL AEROPUERTO DE AYACUCHO: ¿OTRO FAENÓN? Autor: Jans Erik Cavero Cárdenas
Fecha: 23/09/2009 Titulo: ¡QUE BAJE EL "RATING" PERO QUE SE EDUQUE A LA GENTE...! Autor: Pierre Verbist
Fecha: 11/09/2009 Titulo: EL PRIMER CONTEO: 6, 5, 4, 3, 2, 1, 0... Autor: Pedro Francke
Fecha: 29/08/2009 Titulo: HACE 187 AÑOS DE ESTA CARTA DE SAN MARTIN PARA BOLIVAR Autor: Alberto Llanos
Fecha: 20/08/2009 Titulo: COMO NOS CAGAN EN EL PERÚ* Autor: Beto Ortiz
Fecha: 13/08/2009 Titulo: EL CARDENAL CIPRIANI Y LA CVR Autor: Alberto Valencia Cárdenas
Fecha: 01/08/2009 Titulo: SALVACIÓN DEL ARTE Autor: José María Arguedas
Fecha: 29/06/2009 Titulo: LOS CIENTO AÑOS DE VELASCO Autor: Efraín Rúa
Fecha: 10/06/2009 Titulo: ESCUCHA: ¡LEE Y ACTÚA...! Autor: Alberto Llanos
Fecha: 15/05/2009 Titulo: Algunas preguntas: ¡DISCULPEN LA MOLESTIA! Autor: Eduardo Galeano
Fecha: 02/04/2009

TITULO: EL CARDENAL CIPRIANI Y LA CVR

FECHA: 13/08/2009

AUTOR: Alberto Valencia Cárdenas

Político. Periodista. Poeta: "Compañeros: silencio. / La aurora se acerca por techos vecinos / es amiga del pueblo / porque vive a la orilla de todos los caminos. / Ha llegado el momento / (la palabra se enciende)...".



La iglesia nos pide que al entrar en ella nos quitemos el sombrero, no la cabeza.

Gilbert Keith Chesterton (1874-1936) Escritor británico.

La última homilía del cardenal Cipriani sobre las conclusiones de la Comisión de la Verdad ha causado tanto malestar en la feligresía ayacuchana que varias instituciones de ese departamento han comenzado a recolectar firmas para solicitar a la santa sede el traslado del Primado de la Iglesia Peruana. Como se sabe, el cardenal Cipriani ha desmentido a la Comisión de la Verdad diciendo "la iglesia ayacuchana sí estuvo a la altura de las circunstancias" en los días aciagos de la guerra contra Sendero. Y eso no es cierto. No debe confundirse a la Iglesia con el arzobispado. Es verdad que la iglesia ayacuchana mantuvo una posición egregia pero monseñor Cipriani fue el representante personal de Fujimori en Ayacucho.

Me duele decirlo, pero muchos feligreses creen que el cardenal Cipriani no es un buen pastor. Es personalista y ambicioso. Más parece un político con ansias de poder o un militar al que le fascina mandar. Es por eso que se convirtió en el complemento perfecto que necesitaba Fujimori. Y por eso Cipriani trabajó tan fervorosamente por la reelección de su amigo fugitivo. Yo

Título: UN EJEMPLO PARA EL PERÚ Autor: Herbert Morote
Fecha: 20/03/2009 Título: EL RINCÓN DE LOS MUERTOS Autor: Alcides López de la Cruz
Fecha: 13/02/2009 Título: CENSO DE COMUNIDADES INDÍGENAS Y MAPA ETNOLINGÜÍSTICO Autor: Alberto Llanos
Fecha: 10/12/2008 Título: "LOS CABITOS": SANTUARIO POR LA MEMORIA Autor: Alberto Llanos
Fecha: 29/10/2008 Título: VRAE / VIZCATÁN: ¿Persistiendo tapar el sol con un dedo? Autor: Andrés Solari Andrade
Fecha: 25/06/2008 Título: ¿LOS RONDEROS TAMBIÉN ASESINARON EN PUTIS...? Autor: Alberto Llanos
Fecha: 19/06/2008 Título: LA MASACRE DE PUTIS. AÚN DUELE Autor: Alcides López de la Cruz

no quisiera ofender a la autoridad eclesiástica, mis apreciaciones pretenden ser objetivas. Creo que Cipriani no es el cardenal que necesita el Perú. Y voy a llamar la atención de las autoridades religiosas sobre los siguientes puntos:

1.-La Iglesia no debe inmiscuirse en política porque la política es una ciencia controversial y conflictiva. Después de la desaparición de monseñor Vargas Alzamora el Perú esperaba el nombramiento de un pastor afable, comprensivo, cariñoso. Pero no fue así. Monseñor Cipriani es la antípoda del buen pastor. Es autoritario y tempestuoso. Se enfurece o llora con una rapidez asombrosa. Le falta ecuanimidad. Le cuesta perdonar. Y ésta es la virtud fundamental de un vicario de Cristo.

2.-Algunos analistas sostienen que la culpa de lo que está ocurriendo la tiene el Opus Dei. Yo creo que no. Monseñor Cipriani es como es a pesar del Opus Dei.

3.-Los ayacuchanos conocemos a monseñor Cipriani mejor que nadie. Fue durante diez años el amo absoluto de la iglesia huamanguina. Por eso no tenemos miedo de decir que está acostumbrado a convertir al púlpito en tribuna política. Aquí, en Lima, ya lo ha hecho. En el mismo día de Santa Rosa del año pasado, el cardenal convirtió la catedral en una trinchera política en la que dijo a grito herido: "Basta. Yo no tolero que se me ataque porque quien me ataca, ataca a la Iglesia" (todos lo recordamos). Por respeto o por temor, nadie se atrevió a contestarle inmediatamente pero, unos días después y casi al socaire, el apacible y corajudo obispo de Chimbote Luis Bambarén aclaró el asunto diciendo: "Una cosa es monseñor Cipriani y otra cosa es la Iglesia. Mucha gente dice que entre el arzobispo de Lima y yo hay dificultades. No es así, sólo somos personalidades diferentes. Él se queja porque mucha gente lo critica sin conocerlo. A mí me ocurre lo contrario. Mucha gente me aplaude sin conocerme". Estas frases, entresacadas de varias publicaciones, demuestran que la Iglesia peruana felizmente está sana y está fuerte porque tiene buenas raíces. Y tiene todavía buenos pastores.

4.-Voy a referirme, ahora, a la parte más grave de la actuación de monseñor Cipriani. A los diez años de su labor en Ayacucho. Aquellos a los que se refiere la Comisión de la Verdad.

Cuando monseñor Cipriani llegó a Ayacucho, ese departamento se debatía en la más grave conmoción política de la historia contemporánea: la guerra contra Sendero. Con mucha habilidad y con el apoyo de Fujimori, Cipriani se hizo dueño del departamento. Son testigos de esta afirmación todos los jefes de las reparticiones públicas de Huamanga. Durante diez años no se nombró a nadie en Ayacucho que no tuviera el visto bueno del arzobispo. Todos los presidentes del CTAR fueron digitados por él. Los congresistas, los alcaldes y los regidores de la época fueron escogidos por él. Monseñor Cipriani gozaba del favor palaciego, entraba cuando quería al palacio de Pizarro. Y era, lógicamente, recibido con bombos y platillos en los cuarteles. A su turno Cipriani correspondía bendiciendo las armas cada vez que Fujimori visitaba Ayacucho. Era tanta la confianza entre ambos que Fujimori le pidió al arzobispo que colaborara en la recuperación de la embajada del Japón. Y él aceptó (actuación que volvió a sembrar serias dudas sobre la conducta personal del cardenal y que, en el futuro, será objeto de nuevas investigaciones).

El pueblo ayacuchano estaba enterado de que monseñor Cipriani se reunía y discutía todas las semanas con el jefe político militar las tácticas de la guerra en el departamento. Cipriani conocía hasta en sus últimos detalles todo lo que estaba sucediendo. Conocía de las desapariciones, de las torturas, de las matanzas y de las fosas comunes. Yo sé que la Comisión de la Verdad ha llegado a estas mismas conclusiones pero, hasta ahora, no ha dicho ni dirá una palabra al respecto quizá porque el presidente de la CVR es el rector de

la Pontificia Universidad Católica. Pensar que monseñor Cipriani desconocía las matanzas de Ayacucho es como pensar que Fujimori desconociese los latrocinios de Montesinos. Pero aclaremos. Yo no estoy diciendo que el ex arzobispo de Ayacucho haya propiciado la política de tierra arrasada. Estoy afirmando que monseñor Cipriani no podía desconocer las matanzas de Accomarca, Chusqui, Rinconada, Sachabamba, San José de Secce, Lucanamarca y de decenas de pueblos más. El ha escuchado durante diez años, todos los días, a millares de mujeres campesinas clamando por sus seres queridos desaparecidos o muertos. Ellas lloraban infructuosamente en las puertas insensibles del arzobispado. El pueblo ayacuchano las ha visto. Y el pueblo ayacuchano no olvida.

Cómo olvidar, por ejemplo, que en la puerta del arzobispado Cipriani colgó un infamante letrero que decía: "Aquí no se atienden reclamos de Derechos Humanos". Y más abajo otro letrero pequeño que agregaba: "No se otorgan recomendaciones de trabajo".

5.-Por otro lado, es sabido que monseñor Cipriani persiguió, en Ayacucho, con singular dureza a los padres de la Compañía de Jesús (en Lima ha pretendido hacer lo mismo). Cuando Cipriani llegó a Ayacucho habían 26 padres jesuitas, cuando se fue sólo quedaban dos. Pero el actual cardenal no sólo emuló a Carlos III expulsando a la Compañía de Jesús sino que desafió también al pueblo huamanguino desterrando al más querido de sus pastores: al padre Salvador Caveró, capellán de Santo Domingo. El padre Caveró era uno de los más distinguidos oradores sagrados. Predicaba en quechua y castellano, como el Lunarejo, y congregaba, en sus misas dominicales, a centenares de fieles que venían desde pueblos lejanos solamente a escucharlo. Caveró era, además, un excelente escritor. Es autor de las Tradiciones ayacuchanas. Pero Cipriani odiaba a Caveró. Desde que llegó a Ayacucho, el arzobispo lo miró con recelo porque el padre Caveró tenía un gran defecto: era enemigo de la dictadura.

6.-Magno Sosa, el periodista ayacuchano que con mayor energía se ha enfrentado al cardenal Cipriani, dice no comprender cuáles han sido las razones que ha tenido el Vaticano -la cancillería más sabia y más antigua del mundo- para nombrar a Cipriani. Y agrega: creo que en este nombramiento ha tenido mucho que ver Fujimori.

7.-El lunes 5 de febrero del año 2002 el canal 8 de televisión hizo una encuesta pública sobre el flamante nombramiento de monseñor Cipriani como cardenal y el 72% de los consultados se declaró en desacuerdo.

8.-El domingo 4 de marzo el flamante cardenal ofició su primera misa. Aquella vez ocurrió algo inusitado en la vida política y religiosa del Perú: un grupo de jóvenes, después de lavar la bandera del Vaticano, protestó, en la calle, contra el recién nombrado. Cipriani respondió enfurecido, desde el púlpito: **"Si no respetan a la Iglesia y a su representante, fuera de ella".**

El doctor Juan Delgado, presidente del instituto IDEA de Ayacucho, comentó el incidente de la siguiente manera:

-Un auténtico pastor hubiera respondido de manera diferente. No se hubiera enfrentado a quienes lo criticaban. Los hubiese llamado. Hubiese conversado con ellos. Los hubiese perdonado. Y seguramente los hubiese ganado. Pero monseñor Cipriani es lamentablemente autoritario. Su carácter le está haciendo mucho daño a la Iglesia.

Concluimos nuestro comentario sobre el cardenal Juan Luis Cipriani y su papel en Ayacucho. Queremos recoger la opinión de un viejo y respetado profesor Alberto López Mayorga, caballero del Santo Oficio y fundador de la Asociación de Periodistas de Ayacucho que dice lo siguiente:

-Si siguiendo a Bufón sostuviésemos que el lenguaje es el hombre, monseñor Cipriani resultaría muy mal parado porque Cipriani es dueño del vocabulario más indigno que un príncipe de la Iglesia pueda utilizar. En Ayacucho nosotros no podemos olvidar que aquí estrenó las siguientes frases:

- 1.- A los terrucos hay que darles de su propia medicina.**
- 2.- Los Santos Evangelios no se oponen a la pena de muerte.**
- 3.- Ya estoy harto de los arrepentidos.**
- 4.- Todas las comunidades han tenido su entripado con Sendero.**
- 5.- Ustedes lo único que saben es pedir.**
- 6.- Los políticos son unos pícaros.**
- 7.- Los periodistas son unos pendejos, y**
- 8.- Los derechos humanos son una cojudez.**

Nadie en su sano juicio podría sospechar que estas vulgaridades forman parte del lenguaje corriente de la más alta autoridad de la Iglesia peruana. Seguramente esto no se conoce en el Vaticano. Somos muchos los que creemos que el cardenal Cipriani debe renunciar o ser trasladado, por la Santa Sede, a otra jurisdicción eclesiástica alejada del Perú. Y al solicitar esta renuncia, no estamos cometiendo un acto de herejía o de apostasía. Estamos simplemente haciendo uso de nuestro irrenunciable y sacrosanto derecho de petición. Monseñor Cipriani le hace daño a la Iglesia peruana y desprestigia innecesariamente al Opus Dei.

En los últimos días con motivo del Premio Internacional que ha obtenido el Padre Gutiérrez y la Teología de la Liberación (sin que nadie le pidiese su opinión), Cipriani soltó estas frases que estaban dirigidas, sin duda alguna, contra el humilde y talentoso sacerdote galardonado por los reyes de España. Y dijo: "La Iglesia no es una beneficencia, Cristo jamás dio una limosna a nadie. No hay que confundir el rol de la Iglesia con la función de ciertas instituciones de caridad". Estas declaraciones del primado peruano demuestran una orientación francamente contraria al Concilio Vaticano II y que ha sido la política tradicional de la Iglesia peruana.

Negarle a la Iglesia la capacidad de ayudar a los pobres es negar a Cristo que predicó para los más humildes, es negar a Francisco de Asís que abandonó sus riquezas para ponerse al servicio de los menesterosos. La grandeza de la Iglesia radica en su amor a los que menos tienen. No debemos olvidar el mandamiento que nos dio Jesús de amar a tu prójimo como a ti mismo. La caridad cristiana no acepta otra explicación.

Cuando estaba terminando el presente artículo algunos doctores en Teología me informaron que el traslado de Cipriani podría ser una realidad. Esto mismo ocurrió en la década del 30 con otro arzobispo tempestuoso y autoritario que puso la Iglesia al servicio de Leguía y abrió las puertas a la más sangrienta persecución política de la historia peruana. Ese arzobispo se llamaba Emilio Lissón y Chávez quien, enfrentado al pueblo y a los estudiantes, en su jugada político-religiosa, pretendió consagrar el Perú al Corazón de Jesús. La jugada le salió mal y el arzobispo leguista terminó sus días en una provincia de España donde murió.

(El Dr. Alberto Valencia Cárdenas fue dos veces diputado aprista por Ayacucho).

Tomado de: diario La República (del 10, 13 y 16 de setiembre del 2003)



Todos los derechos reservados © 2007 - Julio Alberto Llanos Paredes